

4 DE DOMINGO DE CUARESMA HOMILÍA B

La infidelidad puede ser definida como el acto o proceso de ser infiel a otra persona y lealtad a un conjunto religioso o no religioso de los valores.

Es un delito tan grave que los sacerdotes a menudo prefieren evitar discutir la infidelidad y las consecuencias de la infidelidad porque temen el rechazo y la mira. ¿Qué tengo que perder? ¿Qué daño podría yo hacer? Después de todo, sólo soy un sacerdote católico. Me tomo en serio las palabras de los profetas; especialmente Jeremías, quien advirtió lo que el destino les espera a los pastores del rebaño que no logran dar al pecado un pecado y dejar de advertir y llamar a los pecadores al arrepentimiento.

En la primera lectura de hoy del Libro de Crónicas (36: 14-16, 19-23) está escrito: "En aquellos días, todos los príncipes de Judá, los sacerdotes y las personas añadieron infidelidad a la infidelidad, la práctica de toda la abominaciones de las naciones y contaminando la casa de Jehová, que él había consagrado en Jerusalén".

El edificio que adoramos en no es el templo del Señor en Jerusalén, pero esto no nos exime de la ira y el juicio cuando nosotros también agregamos la infidelidad a la infidelidad de Dios; tolerar y / o la práctica de todas las abominaciones de las naciones. Estamos sujetos a los mandatos de Dios, somos sus siervos y sus hijos, y no tenemos derecho a reescribir lo que Dios ha escrito. No podemos esconder de Dios y nuestras responsabilidades refugiándose en los santuarios de los impíos. No tenemos excusa para nuestra infidelidad a los mandamientos de Dios y sus preceptos.

Yo soy un pecador y me caigo lamentablemente corta de ser completamente libre de culpa ante los ojos de Dios. Me temo que el juicio eterno de Dios para mi alma, porque he cometido pecados graves en mi vida. Sin embargo, busco su perdón y busco enmendar mi vida con la ayuda de su gracia. Todavía tengo una larga batalla por delante en la lucha contra los pecados que me atormentan.

Voy a seguir tratando de triunfar sobre mis pecados y animar a otros a hacer lo mismo. Todavía no he llegado a la línea de meta de la vida en la tierra y mientras esté en este cuerpo voy a seguir para correr la carrera; nunca renunciar a la esperanza de que es mía en Jesucristo. Parte de correr la carrera como sacerdote significa ser fiel a las advertencias de los profetas y así deseo de centrarse en varias infidelidades; infidelidades que, lamentablemente, se han convertido en los comportamientos aceptables exhibidos dentro de nuestra nación y nuestras propias comunidades insulares.

Hay un montón de infidelidad a Dios hoy en día; que se encuentra incluso en las iglesias que profesan ser cristianos. Las infidelidades son claramente visibles; específicamente las infidelidades del aborto en los casos en que la vida de la madre no está en peligro, los matrimonios y las uniones del mismo sexo, la sanción del comportamiento homosexual o lesbiana, y el suicidio asistido.

Yo prefiero llamarlo aborto por su verdadero nombre: el infanticidio; el asesinato de niños. ¿De verdad esperan que Dios aprueba la matanza de los niños que Él quiere traer al mundo? Infidelidad. El infanticidio es una infidelidad monstruoso a los comandos y los preceptos de

Dios. Qué perversión del don de la vida humana de Dios.

Os recuerdo de las iglesias que anuncian abiertamente su apoyo a matrimonios del mismo sexo en el estado de Washington. Os recuerdo de las iglesias que tienen y continúan ordenar hombres y mujeres que de manera abierta y practican los homosexuales y lesbianas. Os recuerdo del hecho de que algunos de estos ministros están casados, en los ojos del Estado, a sus parejas del mismo sexo; socios en la infidelidad a los mandamientos de Dios. Algunos de sus personas del mismo sexo "esposas" y "esposos" son colegas ministros en sus iglesias. Todo esto está llevando a cabo con el apoyo de la jerarquía de su iglesia. Infidelidad. Los actos homosexuales y lesbianas son una perversión del principio de que todos los cuerpos humanos son templos del Espíritu Santo. El matrimonio homosexual es una profanación de la finalidad y de los fines del matrimonio.

El suicidio asistido no es la muerte con dignidad. Es un pecado mortal para adquirir el suicidio asistido para uno mismo o para ayudar a otro en la adquisición de suicidio asistido. Pone en peligro las almas de la condenación eterna. La muerte del Papa Juan Pablo II fue la muerte auténtica con dignidad. Su muerte fue una santa muerte. Él llevó la cruz de la enfermedad terminal y lo llevó con dignidad increíble. No ocultó su rostro de nosotros en los últimos meses de su vida. Compartió su muerte con todo el mundo con el fin de liberar a los no evangelizados y la evangelizados del yugo del suicidio asistido. Infidelidad. El suicidio asistido es una bofetada en el rostro de Dios que creó a cada persona a su imagen y semejanza.

La infidelidad a Dios y sus preceptos. Adición de la infidelidad a la infidelidad entre las naciones. Es la obra de Satanás. Satanás ha engañado a muchas personas de fe. Satanás no es llamado el padre de la mentira sin razón. Es una mentira a profesar que las infidelidades arriba indicados están en conformidad con los comandos y los preceptos de Dios. Es una mentira a profesar que uno ama a Dios y Jesucristo, y viceversa cuando uno hace alarde de la Palabra de Dios. Una mentira es una mentira y Dios sabe una mentira cuando la oiga; y tú también. Despertarse! Deje de ser engañados por Satanás.

Arrepentimiento. El arrepentimiento es lo que se requiere para todos nosotros que pecan. Arrepentimiento auténtico requiere un compromiso a alejarse del pecado y vivir de acuerdo con todos los mandamientos de Dios. El arrepentimiento no es una opción cuando uno peca. El arrepentimiento se ha definido y ordenado por Dios. Donde no hay arrepentimiento auténtico no existe ninguna esperanza de salvación como había prometido por Jesucristo. Yo para gays y hombres y mujeres lesbianas que sirven en los ministerios de la iglesia cristiana, tanto los ordenados y no ordenados, para arrepentirse de cualquier estilo de vida pecaminoso, cuando exista, y llevar una vida casta y célibe; por el bien del Reino de Dios.

Preste atención a las lecciones de la primera lectura de hoy en Crónicas. La infidelidad a Dios es la infidelidad multiplica exponencialmente. Dios castiga la infidelidad. Aborto (infanticidio), los matrimonios del mismo sexo y las uniones, los actos homosexuales y lesbianas, y la eutanasia (suicidio asistido): todos estos son graves infidelidades presentes en el mundo.

Nosotros, los que son católicos, no puede dar refugio a estas infidelidades. La nuestra debe ser una llamada al arrepentimiento ya la conversión para nosotros y los demás. Debemos amar al pecador pero odiar el pecado. No hay tiempo para arrepentirse, pero el tiempo se acaba. Dios no va a permitir que estas infidelidades continúan impunes; y los inocentes van a sufrir las consecuencias junto con el culpable. Dios ha castigado a naciones enteras en el pasado. La lección de Crónicas se entiende como una advertencia para nosotros. Arrepentíos y sed salvos. Reformar sus vidas. Ayudar a los demás a hacer lo mismo.